

TÍTULO DEL PROYECTO: ESPERANZA DESPUÉS DE LA MUERTE
TÍTULO DEL PROGRAMA: EL JUICIO
ORADOR: LUIS GRACIA
ESCRITOR/PRODUCTOR: JIM WOOD
PRODUCTORA EJECUTIVA: PAT ARRABITO

Por si acaso no te diste cuenta, la situación en el mundo está bien mala. El abuso y la explotación ocurren desenfrenadamente. Domina la avaricia, la tiranía y la corrupción.

Al menos que te comportes con total indiferencia, seguramente estarás indignado por las atrocidades y la brutalidad que victimizan a los indefensos y a los inocentes. Ves la inhumanidad del hombre hacia su prójimo — y tu corazón grita, ¡ALGUIEN DEBERIA HACER ALGO AL RESPECTO!

No es que nadie se esté oponiendo a la maldad. Millones han muerto luchando contra las fuerzas de la oscuridad. Celebramos las victorias esporádicas del bien sobre el mal. A veces inclusive pensamos que estamos progresando hacia un mundo mejor. Pasos pequeños, se entiende. Entonces, algo sucede que nos recuerda que el mal persiste. Sí, ¡ALGUIEN DEBERIA HACER ALGO AL RESPECTO!

Te aclaro, yo soy un hombre de la Biblia, y la palabra de Dios me da esperanza. Me asegura que un día alguien ¡SÍ! va a hacer algo al respecto. Dios mismo corregirá las cosas. Ya llega el tiempo de justicia. La Biblia lo llama EL JUICIO.

La Justicia. Sí. Prevalecerá.

Jesús contó la historia de un granjero que mandó a sus criados a plantar trigo. Durante la noche, un enemigo vino y sembró hierbas malas en el campo del granjero. Y cuando el grano brotó, también brotaron las hierbas malas. Pero el granjero no les dijo a sus hombres que sacaran la hierbas malas. Les dijo, “Déjenlas hasta la cosecha. Los que cosechan recogerán las hierbas malas, las quemarán y pondrán el trigo en el granero.”

Jesús explicó la parábola así:

<<El campo es el mundo, y la buena semilla representa a los hijos del reino. La mala hierba son los hijos del maligno, y el enemigo que la siembra es el diablo. La cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. Así como se recoge la mala hierba y se quema en el fuego, así será también al fin del mundo>> (Mateo 13:38-40 NVI).

Sigue diciendo:

<<El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los que pecan y hacen pecar. Los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán en el reino de su Padre como el sol.>> (Mateo 13:41-43 NVI).

Así es, entonces, que vendrá el día del juicio— la llamada cosecha. Todos terminarán en uno de dos grupo. Un grupo entra en el reino de Dios. El otro se consume en el fuego.

La Biblia es clara. La cosecha llega al final del tiempo. Nadie toma su último aliento y de repente recibe su recompensa o su castigo. Eso tiene que esperar hasta el final de la era, como dice la parábola.

¿Entonces, cuál es el final de la era? Pablo lo describe de esta manera:

“El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre” (1 Tesalonicenses 4: 16,17 NVIRV).

Esta es la segunda venida de Cristo. El apocalipsis. El final del mundo tal como lo conocemos. Dios rescata a sus hijos quienes han sobrevivido hasta ese día, y Él resucita a Su pueblo redimido de todas las épocas de la historia terrenal. Jesús llamó esto la resurrección de los justos.

¿Y qué pasa con todos los demás? Según el profeta, ellos pasarán mil años antes de ser resucitados. Mil años. Ese es el famoso milenio, cuando el mismo Satanás quedará atado a este planeta arruinado.

Juan escribió, <<los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años>> (Apocalipsis 20:5, NVI).

Así que hay otra resurrección y luego el juicio final.

Citando ahora: “Luego vi un gran trono blanco y a alguien que estaba sentado en él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, sin dejar rastro alguno. Vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Se abrieron unos libros, y luego otro, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados según lo que habían hecho, conforme a lo que estaba escrito en los libros” (Apocalipsis 20:11,12 NVI).

Este juicio termina con aniquilación total de los condenados en el lago del fuego. El Profeta lo llama “la segunda muerte” (Apocalipsis 21:8, NVI).

Nunca habrá otro despertar. Solo el olvido.

Este acto final de Dios contra el pecado y la maldad no es arranque descontrolado de mal genio divino. No. Es una respuesta natural de su santo amor contra todas las formas de maldad que han atacado a sus hijos. Es Su respuesta prometida por cada indignación, inequidad y cada crimen contra Su creación. Limpiará al planeta Tierra y recreará un nuevo mundo perfecto.

El profeta nos dice sobre esto:

“Vi además a un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano...Entonces vi tronos donde se sentaron los que recibieron autoridad para juzgar. Vi también las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. No habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni se habían dejado poner su marca en la frente ni en la mano. Volvieron a vivir y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20:1,4, NVI).

“El que estaba sentado en el trono dijo: ‘Yo hago nuevas todas las cosas!’ ” (Apocalipsis 21:5, NVI).

El juicio terminará con toda la maldad; no habrá más injusticia o explotación. No habrá más tiranía ni opresión. Terminará el dolor y el sufrimiento. El conflicto entre el bien y el mal se acabará. Así será que al final de esta vida comenzará el principio del nuevo orden. El conflicto entre el bien y el mal— entre

Dios y Satanás— se terminará para siempre. Las palabras de Jesús se convertirán en una realidad eterna junto a todos los que se salvarán resplandeciendo como el sol en el reino de su Padre.

Así es que este relato tiene un final feliz. El amor triunfa. Es verdad que todavía hay capítulos tristes. Las cosas en el mundo están muy mal. Pero el Dios de amor todo lo ve. ¡Y Él actúa para RESOLVERLO!